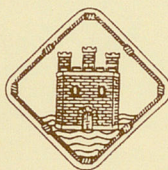


VOLUMEN XIII (2001)

# Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN XIII  
(2001)

ANALES COMPLUTENSES



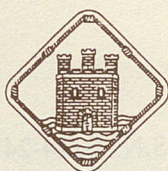
Institución de Estudios Complutenses  
Alcalá de Henares



*Anales*  
**COMPLUTENSES**



VOLUMEN XIII  
(2001)



Institución de Estudios Complutenses  
Alcalá de Henares

INSTITUCIÓN DE ESTUDIOS COMPLUTENSES  
PUBLICACIONES



VOLUMEN XIII

(2005)

INSTITUCIÓN DE ESTUDIOS COMPLUTENSES

Edificio Santa Úrsula

C/. Santa Úrsula, 1 - Despacho 2

28801 Alcalá de Henares (Madrid)

I.S.S.N.: 0214-2474

Depósito Legal: M-36530-1995

---

Imprenta: MANUEL BALLESTEROS. INDUSTRIAS GRÁFICAS, S.L.  
Plaza de los Irlandeses, locales 2 y 3. 28801 Alcalá de Henares (Madrid)



## ÍNDICE

<i>Presentación</i>	5
ESTUDIOS	
<i>Aproximación al tema de la mujer 1550-1650. Dos caminos de superación: Teresa de Ávila, Andrea de Cervantes</i> , por LOPE HUERTA, Arsenio	9
<i>Alvar Gómez de Castro y la biografía del Cardenal Cisneros</i> , por ALVAR EZQUERRA, Antonio	23
<i>El sepulcro de San Diego de Alcalá: vicisitudes, traslado y desaparición</i> , por SÁNCHEZ MOLTÓ, M. Vicente	39
<i>Las iniciales en libros impresos en Alcalá de Henares por Arnao Guillén de Brocar hasta 1523</i> , por SANTOS QUER, M. <sup>a</sup> Ángeles	65
<i>Dos Bernardo de Sandoval y Rojas. Valedor de las Artes y de las Letras</i> , por PALACIOS GONZALO, Juan Carlos	77
<i>El altar baldauino de la capilla de San Fausto en la iglesia parroquial de Mejorada del Campo, obra siciliana de fines del siglo XVII</i> , por BARRIO MOYA, José Luis	107
<i>Laudas funerarias de D. Luis González de Oviedo</i> , por FLORES DELGADO, Ángela	119
<i>Algunos datos históricos sobre la Virgen de la Soledad Patrona de Arganda del Rey</i> , por TORRE BRICEÑO, Jesús Antonio de la	129
<i>Breves apuntes sobre el Abad Rojas y sus reformas en la Universidad de Alcalá. Especial atención a las de algunas tradiciones universitarias</i> , por DE DIEGO, Luis Miguel	155
<i>Noticia de una serie de figuras militares aparecidas en la antigua escuela de Tielmes</i> , por DE DIEGO, Luis Miguel	177
<i>1904. Año clave de los socialistas alcalaínos</i> , por VADILLO MUÑOZ, Julián	191
<i>La estructura profesional de Alcalá de Henares en 1940</i> , por GONZÁLEZ LOZANO, Enrique	203
DOCUMENTOS	
<i>Los órganos de la Capilla de San Ildefonso ss. XVI-XVIII</i> , por MUÑOZ SANTOS, Evangelina	227
<i>Es de el Dr. Daza (Historias de un librito viejo)</i> , por ARSUAGA, Pedro	233
<i>Documentos de interés para Alcalá de Henares en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid (Mss. 5.000-6.999)</i> , por BALLESTEROS TORRES, Pedro	239

<i>Documentos acerca del Hospital de San Lucas o de los Estudiantes</i> , por VÁZQUEZ MADRUGA, M. <sup>a</sup> Jesús	261
RESEÑAS	
<i>Claroscuro</i> , de Luis de Blas, por Francisco Javier GARCÍA CANALDA	275
<i>La sociedad de Condueños. Historia de los Complutenses que salvaron una Universidad</i> , de Francisco Javier García Gutiérrez, por Luis Miguel de DIEGO PAREJA	276
<i>Una historia rescatada: la Casa Grande, los Austrias y la Compañía de Jesús</i> , de Jesús Antonio de la Torres Briceño, por Luis Miguel de DIEGO PAREJA	278
<i>Cultura escrita y clases subalternas: una mirada española</i> , de Antonio Castillo Gómez, por M. <sup>a</sup> del Val GONZÁLEZ DE LA PEÑA	280
<i>Acta Antiqva Complutensia II: Ocio y espectáculo en la Antigüedad Tardía</i> , de Luis García Moreno y Sebastián Rascón Marqués, por Esther SÁNCHEZ MEDINA	283
<i>El Hospital Militar de Alcalá de Henares. De colegio-convento a facultad de Ciencias Económicas y Empresariales</i> , de José Alberto García Lledó, por José Luis VALLE MARTÍN	285
<i>Les origines de la féodalité. Hommage á Claudio Sánchez Albornoz</i> , de Joseph Pérez y Santiago Aguadé Nieto, por José Luis VALLE MARTÍN	287
<i>Obras completas</i> , de José Demetrio Calleja Carrasco, por M. <sup>a</sup> del Val GONZÁLEZ DE LA PEÑA	290
<i>La Sociedad de Condueños ante la historia (entre el sueño y la realidad)</i> , por Baldomero PERDIGÓN	293
<i>Las artes decorativas en Alcalá de Henares: la Platería y Rejería en la Capilla de San Ildefonso y Magistral. SS. XVI-XVII-XVIII</i> , de M. <sup>a</sup> Evangelina Muñoz Santos, por Francisco Javier GARCÍA GUTIÉRREZ	295
<i>La Iglesia de Santiago, 1501-2001; cinco siglos de historia</i> , de A.A.V.V., por M. <sup>a</sup> Jesús VÁZQUEZ MADRUGA	296
ACTIVIDAD INSTITUCIONAL	299

**DON BERNARDO DE SANDOVAL Y ROJAS.  
VALEDOR DE LAS ARTES Y DE LAS LETRAS.**

*Juan Carlos PALACIOS GONZALO*

*A la última congregación de Madres Bernardas de  
Alcalá de Henares, a las que deseamos en sus  
nuevos monasterios una vida tan feliz como gratos  
son los recuerdos que nos han dejado.*

*Lunes XX de abril de dho año (1.546) se bautizo don berlaldo  
yjo de don hernando de rrojas fue su padrino juº de rrº y su madrina  
la de Sancho de arauzo en fe de lo qual lo firmo de mi nombre. Diº de  
Ooviedo.*

Esta es la breve partida de bautismo, procedente de la parroquia Santa María la Mayor de Aranda de Duero (Burgos), de don Bernardo de Sandoval y Rojas, uno de los personajes más significativos del reinado de Felipe III, cuya vida y la de los que le rodearon representa el momento más álgido del imperio español, su declive económico y político, y paradójicamente, la gran explosión artística y cultural de lo que vino a denominarse Siglo de Oro.

Le pusieron Bernardo como su abuelo paterno, don Bernardo de Sandoval y Rojas, “el Grande”, “el Galán de Fuenterrabía”, que estaba casado con una prima de Fernando el Católico, doña Francisca Enríquez de Luna. De este matrimonio nacieron diez hijos entre los que se encontraba el padre de don Bernardo, don Hernando de Rojas y Sandoval. El abuelo de don Bernardo, «el Galán de Fuenterrabia», tuvo un bastardo reconocido, don Cristóbal de Rojas y Sandoval. Este hijo natural se doctoró en Teología por la Universidad de Alcalá de Henares

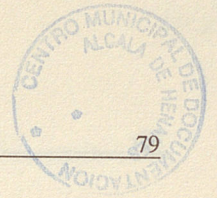
alcanzando los obispados de Oviedo (1546-1556), Badajoz (1556-1562), Córdoba(1562-1571) y el arzobispado de Sevilla (1571-1580). Para don Bernardo fue como un segundo padre, su gran protector en la época de estudiante.

Su madre, María de Chacón de Guevara (hermana del cardenal don Francisco Pacheco), procedía de otra familia de alta alcurnia. Hija de Gonzalo Chacón, señor de Casarrubios y Arroyomolinos, que fue alcaide de la fortaleza de Avila, y de doña Francisca Marina de Guevara. Sin embargo, don Bernardo nació en una familia poco acaudalada, segundón entre nueve hermanos. Su padre, también desheredado a costa de los derechos de los primogénitos, busca la protección en la casa de su sobrino, heredero del linaje, don Francisco Gómez de Sandoval, IV marqués de Denia casado con doña Isabel de Borja, condesa de Lerma e hija del que llegaría a ser canonizado como San Francisco de Borja.

La niñez de don Bernardo transcurre entre Buitrago y Tordesillas. En esta última localidad cuando éste tenía siete años, la condesa dio a luz a don Francisco Gómez de Sandoval, que llegó a ser el todopoderoso valido del rey Felipe III. El recién nacido fue llamado Francisco como su abuelo, Francisco de Borja, marqués de Lombay. Este noble, tras ver el cadáver de la bella emperatriz Isabel, esposa de Carlos V, dijo: *Ya no quiero servir a dueño alguno que se me pueda morir*. A la muerte de su esposa renunció a sus títulos nobiliarios y a una vida en la que había llegado a ser virrey de Cataluña. Ingresó en la Compañía de Jesús y en el año 1565 es nombrado tercer Padre General de los Jesuitas (tras S. Ignacio de Loyola y Diego Laínez). El papa Pío V siete veces le quiso hacer cardenal, renunciando éste con humildad, e incluso en el cónclave de 1572 los cardenales intentaron que aceptara la tiara, a lo que se impone su modestia, acabando sus días en Roma aquel mismo año.

La educación de don Bernardo junto a su nuevo sobrino Francisco (cuyo parentesco real era ser hijo de un primo hermano) se ve interrumpida por una nueva noticia llegada del Palacio Real. Su padre era nombrado mayordomo mayor del príncipe don Carlos, y su madre, dueña de honor de la reina Isabel de Valois y camarera mayor de las infantas Isabel Clara Eugenia y Catalina.

El joven don Bernardo entra bajo la protección de su tío Cristóbal de Rojas, obispo de Oviedo, que le proporciona rentas para el estudio. El 13 de noviembre de 1555, en el palacio episcopal ovetense, le es conferida la tonsura con tan sólo nueve años. Este paso del estado seglar al clerical no le comprometía en gran medida, pero le capacita para la obtención de beneficios eclesiásticos. Con el



propósito de una buena formación llega a Alcalá, asistiendo entre los años 1560 y 1565 al estudio que regenta Ambrosio de Morales. Allí convive con una docena de alumnos, entre los que estaba el heredero de Felipe II, don Carlos; el hermanastro del Rey, Juan de Austria y el joven Alejandro de Farnesio. En su testamento, don Bernardo recuerda estos dulces años de su vida, afirmando que sirvió al príncipe Carlos: *Y me crié con su Alteza en mi niñez, y mis hermanos*. También demuestra aprecio hacia su ayo y maestro, Ambrosio de Morales. Para este catedrático de Historia de la Universidad de Alcalá, pide que su entierro sea más digno y ordena colocar una nueva lápida sobre su tumba en Córdoba.

Pero si don Bernardo tiene un especial recuerdo de su estancia en el estudio, es sin duda por un hecho que ocurre en la primavera de 1561, año en el que la ciudad de Alcalá está en las conversaciones de todas las cortes europeas; el 19 de abril, el príncipe Carlos persiguiendo a una doncella cae por las escaleras del Palacio Arzobispal complutense, encontrándolo el servicio inconsciente y sangrando. Los médicos de la Universidad lo atienden mientras ven como empeora su estado de salud. El rey acude con su propio médico, Vesalius, que realiza al infante una trepanación. El día 5 de mayo, el príncipe entra en estado de coma, la tristeza del rey es evidente, su heredero agoniza en Alcalá de Henares. Su católica majestad, para salvar a su hijo, acudió a un curandero morisco llamado "Pinderete". Será finalmente el duque de Alba el que decida desenterrar a un fraile franciscano, Diego de Alcalá, enterrado el 13 de noviembre de 1463. La mortaja con casi un siglo, fue descosida por la cabeza y el príncipe moribundo tocó la momia de fray Diego. Once días después, el 20 de mayo la fiebre desapareció. El príncipe recupera la vida aunque su salud mental debió de verse agraviada por este trágico accidente.

El 18 de junio de 1566, don Bernardo recibe el título de bachiller por la Universidad de Alcalá de Henares, un año más tarde, los de licenciado y doctor en Artes. Por motivos de salud, se traslada a Brihuega, donde se inicia en Teología, dirigido por Juan Alonso Moscoso, que llegó a ser obispo de Málaga y León, fundador del colegio de San Ciriaco y Santa Paula de Alcalá de Henares. Continúa sus estudios en la Universidad de Salamanca, donde se gradúa como licenciado en teología el 24 de julio de 1576. Su vista delicada y su débil salud no le es obstáculo para el estudio. Su tío don Cristóbal le consigue la conmutación del oficio divino. Su "miopía" le obliga a leer en breviarios con letras grandes. Estos dieciséis años de estudios que pasa dependiendo de las universidades de Alcalá y Salamanca, los comparte junto a Luis de Oviedo, fiel compañero, que fue su contador y mayordomo. Don Bernardo se mostró siempre agradecido a Luis de Oviedo *por los muchos y*



*muy leales servicios desde nuestra niñez, en la cual nos crió, ....*Encargara a su hijo la función de superintendente en la construcción del que será monasterio cisterciense de Alcalá de Henares.

Cervantes, en la segunda parte del Quijote, hace una descripción que en nuestra imaginación nos sugiere lo que podría haber sido la vida de estudiante de un don Bernardo delgado y enfermizo. En el capítulo LXVI un labrador refiriéndose a Don Quijote y Sancho dice:

*Si el criado es tan discreto, ¡ cuál debe ser el amo! Yo apostaré que si van a estudiar a Salamanca, que a un tris han de venir a ser alcaldes de corte; que todo es burla, sino estudiar y más estudiar, y tener favor y ventura; y cuando menos se piensa el hombre, se halla con una vara en la mano o con una mitra en la cabeza.*

Don Bernardo, a quien pese a su mala salud, no le falta “favor ni ventura”(su tío Cristóbal había alcanzado el arzobispado de Sevilla), comienza su carrera eclesiástica en la diócesis hispalense. El 4 de junio de 1574 toma posesión, por procurador, como canónigo de la catedral de Sevilla, y un día después se ordena subdiácono en la iglesia de El Escorial, ascendiendo poco después a arcediano de Écija. Su tío, aun siendo “muy mozo”, lo nombra gobernador del arzobispado de Sevilla. Es en este momento cuando García de Loaysa y Girón, hombre de confianza para asuntos eclesiásticos de Felipe II, recomienda a don Bernardo en segundo lugar para obispo de Ciudad Rodrigo. El Rey anota al margen de la comunicación: *Visto todo esto, me parece nombrar para Ciudad Rodrigo a don Bernardo de Rojas...*, viéndose con la mitra en la cabeza de la sede civitatense entre 1586 y 1588. Como prelado fomentó en sus diócesis la reforma del clero y llevó a la práctica las disposiciones del Concilio de Trento.

En 1588 Felipe II dispone que don Bernardo acceda al comprometido obispado de Pamplona, revuelto por las pretensiones del cabildo. Convoca un sínodo en el que como curiosidad a destacar, se traslada de manera definitiva la fiesta pamplonica de octubre a julio, al siete de julio. El estribillo de la popular llamada a las fiestas de Pamplona con esta designación tiene una directa influencia de don Bernardo. El principal problema con el que se encuentra el prelado durante estos años es la represión de los hugonotes contra los católicos, a los que protege y ayuda cuando cruzan la frontera del país galo hacia Navarra. Su gestión en Pamplona, difícil por sus relaciones con el cabildo, refuerza su prestigio entre la corte: el 18 de noviembre de 1595 sale de Navarra para alcanzar en 1596 la mitra de Jaén.

En la corte, los últimos años del rey prudente llegan a su fin. Don Bernardo elogió en la catedral de Baeza la figura del rey fallecido. Su discurso fue impreso en una recopilación titulada *Sermones fúnebres en las honras de Felipe II*. El sucesor del monarca es un joven sin inquietudes, Felipe, fruto del matrimonio del rey su cuarta esposa, Ana de Austria. El rey vio morir a todos los hermanos mayores del infante Felipe, que pese a todo, llegó a ser el primer príncipe de Asturias reconocido por todos los reinos peninsulares.

El rey Felipe II, temeroso de la falta de personalidad de su sucesor (dijo a don Cristóbal de Moura: *Que me temo que le han de gobernar*), deja escrito en su testamento que sea el Arzobispo de Toledo, García de Loaysa, antiguo maestro del príncipe, su asesor cuando llegue a monarca. Tras el fallecimiento de Felipe II el 13 de septiembre de 1598, el nuevo rey cae bajo la influencia del sobrino de don Bernardo, el marqués de Denia, Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, que se apresura a destituir a los asesores de Felipe II. Don Cristóbal de Moura, primer ministro, es mandado a Lisboa, y García de Loaysa, que esperaba la intercesión del rey para la obtención del capelo cardenalicio, es enviado por el nuevo monarca a consolar a sus fieles en Navidad. Con esta diplomática despedida se marcha a su villa arzobispal de Alcalá de Henares. La influencia del marqués de Denia consigue que el rey Felipe III envíe una carta fechada el 25 de noviembre de 1598 para que su tío, don Bernardo, adquiera el capelo cardenalicio, haciéndose eco de tal propuesta el nuncio de Madrid, Caetani. Ante tamaña petición, el papa Clemente VIII no puede negarse y acepta la promoción el 3 de marzo de 1599, asignándole el 26 de febrero de 1601 la iglesia romana de Santa Anastasia, documento que se conserva en el museo del monasterio de San Bernardo, en la ciudad complutense. Tales acontecimientos satisfacen al señor de Denia, que se muestra feliz, ya que su tío don Bernardo es su pariente más íntimo y querido. Para halagar a su sobrino, y como muestra de orgullo hacia él, don Bernardo invierte el orden de sus apellidos, apareciendo a partir de ese momento como don Bernardo de Sandoval y Rojas.

La España del joven rey presenta ante los ojos de sus contemporáneos una situación delicada. Los ingresos totales de la corona no llegan a diez millones de ducados, de los cuales la mitad estaban asignados para juros. Ante la gravísima situación de la hacienda, surge una corriente conocida como *los arbitristas*, pensadores que percibieron que la sociedad estaba basada en la paradoja y los contrastes. No existía la clase media, y la moderación de los gastos era la única manera de salir de la crisis económica. El rey, dejándose aconsejar por el señor de Denia y una corte siempre al margen de la realidad, celebra en Valencia su boda con Margarita de Austria. El despilfarro fue colosal. Se celebraron banquetes,

fiestas, saraos, toros, bailes... A la real hacienda el feliz enlace le costó un millón de ducados, más de un diez por ciento de los ingresos recaudados por la corona.

A una mala administración se une, a partir de abril de 1599 y hasta agosto de 1603, la que se conoce como la gran epidemia. La peste termina con el incremento de población y lleva a la sociedad castellana al estancamiento demográfico. El 22 de febrero de 1599 muere en Alcalá el arzobispo de Toledo García de Loaysa, después de atender a los afectados de peste. Según sus contemporáneos, fallece a causa de los disgustos recibidos por no haber sabido ganar el ánimo del rey.

Se le dio sepultura en la cripta de la Magistral complutense, siendo el tercer primado enterrado en Alcalá. La oportuna muerte de García de Loaysa sirve al señor de Denia para que la vacante sea ocupada por su tío don Bernardo. En su nombre toma posesión del título su primo, el deán de Jaén, Bernardo de Rojas y Sandoval (también invertiría los apellidos). El nuevo arzobispo no se atreve a entrar en Toledo hasta que la peste desaparezca. Sale de Jaén el 8 de septiembre de 1599. Llega en tan mal estado de salud a la Ciudad Imperial el 29 de septiembre, que todos creían verle morir antes de sentarse en la silla toledana. El arzobispo se recupera y acompaña a los nuevos monarcas que, tras la boda, son esperados por la población madrileña en la que era su primera entrada oficial a la villa y corte. Román de la Higuera, en sus *Historia Eclesiástica de Toledo*, nos describe esta apoteósica entrada: *...El cardenal de Toledo iba de carmesí en un buen caballo a la brida, con bota blanca y espuela dorada. Don Bernardo de Rojas recibió a la Majestad de la Reina en hábito de Cardenal pero de camino y galano, según el lujo de la corte Romana.*

Un mes pasa don Bernardo en la capital del reino antes de regresar a Toledo. Con el nombramiento de arzobispo de Toledo, don Bernardo administra la sede más rica de España, a la que acompaña el privilegio de ser Canciller Mayor de Castilla. El 26 de octubre de 1599 recibe también el título de Consejero de Estado. La satisfacción del señor de Denia aumenta, sobre todo cuando consigue para su beneficio personal el título de Duque de Lerma que el rey le otorga el 11 de noviembre de 1599. A tan magnífico título se une el de encargado de la gestión de los documentos reales. Toda una hazaña. Con esta privanza, el lisonjero duque de Lerma incorpora a la monarquía española una figura hasta entonces desconocida en la corte de los Austrias, teniendo que remontarnos a Juan II para poder reconocer el papel de valido en la corte española.

En el otoño de 1600, el duque de Lerma y don Bernardo adquieren de los padres dominicos la capilla mayor de San Pablo, en Valladolid. La casa Sandoval,

como patrona de la misma, anhela que en un futuro sea panteón del duque, el cardenal y toda su familia. Lerma no termina aquí sus inversiones ya que compra la mejor casa de la ciudad al conde de Camarasa, adquiriendo además numerosas fincas. Mientras tanto, en la corte van medrando los hombres de confianza del duque, entre los que destacan por su forma de enriquecerse Pedro de Franqueza y Rodrigo Calderón. La única oposición que encontró el valido en la corte fue la de la abuela del Rey, la emperatriz María, viuda del emperador Maximiliano II, que vivía en el convento de las Descalzas Reales y por la que el rey sentía verdadera fascinación. Los encontronazos entre Lerma y María eran constantes, ya que la emperatriz representaba los valores de la época de Felipe II. Para evitar tensiones, y con la excusa de que Madrid estaba llena de maleantes y holgazanes y que Valladolid tenía buenos cazaderos (precisamente los de Lerma), se decide trasladar la capital a la ciudad del Pisuerga. Es decretada la mudanza de la corte el 10 de enero de 1601. Don Bernardo, que intuía las maniobras de su sobrino, se encuentra con él entre Villamanta ó Navalcarnero. El duque le ofrece el cargo de Inquisidor General que don Bernardo rechaza, y en tono enojado advierte a Lerma de *el gran daño que haces a muchos con la mudanza de la corte de Madrid*. Su respuesta fue contundente: *no se puede alterar la resolución que esta tomada sobre ello*. Pese a las buenas relaciones entre tío y sobrino, Don Bernardo aconsejó y muchas veces amonestó al ministro de Felipe III.

El 7 de octubre de 1601 bautiza en Valladolid con gran lujo y solemnidad a la infanta doña Ana, primera hija de Felipe III, que llegó a ser reina de Francia. Don Bernardo bautiza a todos los hijos del Rey salvo al infante don Alonso que murió al poco de nacer. En la cláusula 99 de su testamento agradece el honor de haber impartido este sacramento a los infantes:

*... el Rey Don Phelipe terzero nro. señor que Dios guarde por las muchas es yncreibles y grandes mercedes y favores y honras y caricias que me ha hecho y hace cada día siendo de las mejores que le bautizase todos sus hijos excepto el infante don Alonso que murió con gran brevedad...*

El tiempo que permaneció la corte en Valladolid transcurrió de fiesta en fiesta, de banquete en banquete y de corrida en corrida. Al sobrio cardenal, todo esto le es extraño. Pese a que el papa Clemente VIII le invita a acudir a Roma y así obtener la gracia del jubileo de 1600, don Bernardo, de nuevo enfermo, rehúsa esa dicha.

Por el contrario, convoca en Toledo en 1601 un sínodo diocesano donde toma relevancia uno de los grandes problemas de la sociedad de principios del XVII, el trato que reciben los moriscos.

El cardenal se mostró tenaz defendiendo en numerosos pleitos los intereses de su archidiócesis, el más notorio fue la restitución a la mitra de Toledo del adelantamiento de Cazorla que ostentaba el marqués de Camarasa.

Toledo en tiempos de Felipe III queda huérfana del poder civil, siendo su único protector el poder eclesiástico. En parte podemos decir que la Iglesia de Toledo era un poderoso Estado dentro del Imperio. La otra ciudad que sirve de Corte Arzobispal, Alcalá de Henares, es sede de otro influyente organismo civil con fuero propio, la Universidad Complutense.

Don Bernardo vive en una sociedad pobre en logros económicos pero rica en logros culturales. Los nobles protegen a poetas y artistas, pero es la Iglesia la gran protectora de los arquitectos. Durante su episcopado se asiste a la transición de la sobriedad de Herrera al retorcimiento, teatralidad y ornamentación que traerá el barroco. En 1604 manda derribar la iglesia de Santa Anastasia, basílica que le correspondía en Roma por su título de cardenal. Dio sensación de olvidarse de su reedificación por lo que los canónigos del templo presionaron pidiéndole que si no empezaba las obras renunciase a ser el párroco de la basílica. El cardenal empieza desde los cimientos la reconstrucción de Santa Anastasia y en la cláusula 25 de su testamento nos declara que para ello gastó mas de 4.000 ducados, legando 100 ducados a otras necesidades de dicha iglesia.

En pintura, conoce el Toledo de El Greco, que posiblemente le retrató. En Melbourne, en la Gallery of Victoria, se conserva un retrato de un cardenal pintado por el cretense, al que varios historiadores identifican como don Bernardo. Sin embargo, los pintores que más trabajaron para él fueron Vicente Carducho, Eugenio Cajés y Angelo María Nardi. Un discípulo de El Greco, Luis Tristán, le inmortalizará en sendos retratos que se conservan en la catedral toledana. Por desgracia, se ordenó no continuar la estatua orante en bronce del cardenal, que se encargó a Juan de Arfe y que se pensaba colocar en la capilla Mayor de San Pablo, en Valladolid, junto a las del duque y la duquesa de Lerma y el arzobispo de Sevilla, Don Cristóbal. Todas las estatuas fueron ejecutadas siguiendo el modelo de Pompeo Leoni.

En el campo de las letras es donde don Bernardo adquiere la fama de mecenas. El hecho de ser valedor de los últimos años de la vida de Cervantes, junto con las

alabanzas que recibe de Lope de Vega, Quevedo y Góngora entre otros muchos literatos del Siglo de Oro, hacen que el cardenal sea elogiado repetidas veces en las obras de nuestros clásicos.

La noche de viernes santo de 1605, el Rey vio satisfecha una de sus máximas aspiraciones. Aquel 8 de abril en Valladolid nacía su primer hijo varón, que llegó a reinar como Felipe IV. Toda la noche repicaron las campanas. Al principio, la población creyó que se trataba de un fuego; posteriormente, que se proclamaba nuevo papa. Al saber que había nacido un príncipe, el pueblo comentó que sería zahorí, ya que la tradición popular creía que los niños nacidos en viernes santo tenían facilidad para encontrar aguas subterráneas. El 25 de mayo llega el cardenal para bautizar al heredero; un día después entra en la ciudad el almirante y embajador de Inglaterra, Lord Charles Howard. La comitiva inglesa pasaba de 500 personas y venían a firmar la paz, que tras el desastre de la Armada Invencible no se había ratificado de forma oficial. El día 28 de mayo, con gran pompa y solemnidad, en la iglesia de san Pablo es bautizado el príncipe Felipe. El 9 de junio fue la ratificación de las paces. Al cardenal, como canciller mayor de Castilla, le toca hacer de maestro de ceremonias, leyendo en voz alta las cláusulas de la paz. El rey juró y firmó el documento. A partir de este momento las trompetas y atabales no pararon de sonar. Comenzó una gran fiesta como había sucedido días atrás en el bautizo. Del derroche y despilfarro que se produjo, qué mejor relato, más preciso y crítico, que este soneto atribuido a Luis de Góngora:

*Parió la Reina; el Luterano vino  
con seiscientos herejes y herejías;  
gastamos un millón en quince días  
en darles joyas, hospedaje y vino.  
Hicimos un alarde o desatino  
y unas fiestas que fueron tropelías  
al ánglico legado y sus espías*

*del que juró la paz sobre Calvino.  
Bautizamos al niño dominico,  
que nació para serlo en las Españas;  
hicimos un sarao de encantamento;  
quedamos pobres; fué Lutero rico;  
mandáronse escribir estas hazañas  
a Don Quijote, a Sancho y su jumento.*

Don Bernardo, como miembro del Consejo de Estado, advirtió que España caería en la ruina si no se ponía freno al despilfarro. A la falta de medida de la administración hacendística se sumó la avaricia del duque de Lerma, que parecía no tener fin. Tras la muerte de la emperatriz María (1603), el duque empezó a comprar terrenos en Madrid, lógicamente a muy bajo precio. Adquiere casas colindantes con su huerta del prado de San Jerónimo. En Valladolid vende su

mansión al rey, obteniendo pingües beneficios. Pedro de Franqueza, hombre de confianza de Lerma, acepta la oferta de la villa de Madrid, de una sexta parte de los alquileres durante diez años si la capital regresa al centro peninsular. El 16 de enero de 1606 los reyes y Lerma viajan a Madrid. Deciden restituir la villa como capital del reino. Al monarca, el clima seco junto al Manzanares le resulta más saludable que las nieblas del Pisuerga.

Coincidiendo con la proximidad de la corte, en Alcalá de Henares, el rector Juan Sánchez de Valdés nombra el 31 de marzo de 1606 patrón de la Universidad al duque de Lerma. Al recibir este cargo honorífico se celebra en la ciudad una justa literaria con poesías y jeroglíficos que aluden a la grandeza del duque y la casa Sandoval. El homenaje dio sus frutos y el privado del rey funda dos nuevas cátedras de Teología en la ciudad complutense, entre 1606 y 1612. Don Bernardo, que vivió largas estancias en la universitaria Alcalá, respiró su aura intelectual y siempre recordó con nostalgia sus años de estudiante en ella, debió sentir un cariño especial por la heredera de *la gran Complutum*. No olvidemos que era Señor de Alcalá.

El prestigio y enriquecimiento de Lerma, sus familiares y allegados, es paralelo al latente empobrecimiento del sistema financiero de la corona. Una experiencia rentable en un principio fue la devaluación del vellón, eliminándole plata y aumentando su valor facial. En el año 1607 se decreta la suspensión de pagos, tercera de la monarquía, una de tantas paradojas del momento. Como dice J. H. Elliott, *La edad de la moneda de cobre era el siglo de oro de España*.

El 5 de octubre de 1608, don Bernardo toma posesión del cargo de Inquisidor General Apostólico de todos los reinos y señoríos de Felipe III. Al año siguiente, el duque de Lerma, que se caracterizó más por lo que dejó de hacer que por lo que hizo, da la única muestra de habilidad destacable al resolver un problema delicado: pese a contar con una oposición considerable se firma la tregua de los Doce Años. Tras las concesiones a los rebeldes holandeses y el posible malestar social, se traslada la atención del pueblo a la expulsión de los moriscos decidida el 4 de abril de 1609 por el Consejo de Estado. Don Bernardo tuvo una participación muy activa, al ser miembro de este Consejo. Con esta expulsión, que supuso una pérdida de población y mano de obra, se agravan más los problemas económicos ya que éstos no dejaban de ser, al fin y al cabo, sujetos fiscales. Don Bernardo, como inquisidor general, realiza en 1612 un nuevo índice de libros prohibidos, *Index librorum prohibitorum et expurgatorum*, más benigno que el de su antecesor el arzobispo Quiroga. Marcel Bataillon, en su obra *Erasmus y España*, nos transmite el

espíritu mas tolerante hacia Erasmo del nuevo índice de don Bernardo, haciendo hincapié a pesar de ello en la suspicacia de algunas de las obras incluidas en él: *...El índice de Bernardo de Sandoval, expurgatorio en gran medida, se inspira por fin en el trabajo de Arias Montano en lo que atañe al Enchiridion, la Exomologensis, el Ecclesiastes, la Methodus, la Expositio Symboli, la Praeparatio ad mortem.*

*Agrava la expurgación en lo que se refiere al Modus orandi y a la Correspondencia. Expurga la Querela pacis y el De immensa Dei misiricordia, libros en que Montano no había encontrado nada que suprimir.*

Don Bernardo fue un prelado que hizo arreglos y embelleció sus cortes arzobispales. En un principio restauró y adaptó sus palacios arzobispales de Toledo y Alcalá, pudiéndose ver hoy en día sus armas en distintas dependencias palatinas. En Toledo es fácil encontrar su escudo en el llamado arco de palacio, mandado reconstruir a Juan Bautista de Monegro, pasadizo elevado que comunica la residencia arzobispal con la catedral. Don Bernardo, enfermizo, como reiteran sus coetáneos, se facilita, tanto en Toledo como Alcalá, la comunicación sin salir al exterior para poder ir desde sus aposentos a oír misa. En la ciudad imperial el acceso facilitado será la catedral, mientras que en la ciudad complutense se edificaría el monasterio de religiosas Bernardas. Uno de los lugares más emblemáticos de la catedral de Toledo es la Capilla de la Descensión, donde se conmemora la imposición de la casulla a San Ildefonso. En 1610 se realizan obras de adorno a cargo nuevamente de Monegro en las que se gastó 14.000 ducados. Don Luis de Góngora compuso un soneto para colocar en esta capilla y además unas octavas dedicadas a cantar *la descension de la Virgen María a Toledo y el favor que hizo a S. Ildefonso*. La última dice así:

*...Augusta es gloria de los Sandovalés,  
Argos de nuestra Fe tan vigilante  
que ciento ilustran ojos celestiales  
aun la que arrastra púrpura flamante..*

*De los que estolas ciñan inmortales  
crezca glorioso el escuadrón ovante,  
quien devoto consagra hoy a tu bulto  
tan digno trono cuan debido culto.*

En 1604 don Bernardo negocia con el Cabildo catedralicio utilizar el antiguo relicario como panteón familiar, convirtiéndolo al mismo tiempo en capilla de la Virgen del Sagrario, patrona de Toledo. En 1608 el cabildo cede a las pretensiones del prelado. El 9 de abril de 1609, el Papa Paulo V manda una bula sobre el entierro del cardenal Sandoval, documento hoy día en el museo del monasterio de



San Bernardo. El arquitecto de la obra fue de nuevo, Juan Bautista Monegro que utilizando mármoles, jaspes y bronce de gran calidad, recubre una capilla en tonos rojos y negros que resaltan su función funeraria. A los lados de la capilla, sendos sarcófagos negros rematados en pináculos rojizos embolados en bronce nos dan una imagen más anónima del difunto, desapareciendo los tradicionales sepulcros yacentes de sus predecesores, los cardenales Cisneros y Tavera.

En 1614 son trasladados desde el monasterio de Trianos los restos de sus padres, que descansaban junto con tres de sus hermanos. Lope de Vega compuso una canción que aparece en sus *Rimas Sacras* de más de 170 versos, que exalta a don Bernardo generoso, alaba a sus familiares y lamenta que no pueda dar sepultura a sus hermanos muertos en batalla. Esta es una pequeña muestra:

*...Bien merecieron padres por quien fuiste      pasa del padre al hijo; pero admira  
el más excelso príncipe que tiene              que retroceda, como en ti se mira,  
después del pescador, la nave santa          y que la deuda estés reconociendo,  
el inmortal descenso que les diste              tan bien agradecida,  
pues dice Dios que a conocerse viene      que hoy a quien te la dio vuelvas la vida  
del fruto fertilísimo la planta              pues nuevo ser y nueva vida adquiere  
paterno amor no espanta                      quien vive en tanto honor después de  
que como de su fuente precediendo              muerte...*

También en las *Rimas Sacras*, publicadas en 1614 en Madrid, el *Fénix de los Ingenios* nos narra en el encabezamiento de unos tercetos haber oído predicar el cuarto día de Navidad a don Bernardo, al que le envía su sermón en verso:

*Hízose carne la Palabra y vino  
a vivir con nosotros en el suelo,  
Juan, en el que cité, lugar divino...*

En octubre de 1616 se traslada la Virgen del Sagrario a su nueva capilla, asistiendo el Rey a tan solemne inauguración. Se decoró con pinturas de Eugenio Cajés y Vicente Carducho. Para tal motivo también se encargaron en Roma tres cuadros al veneciano Carlo Saraceni, formado en la escuela de Caravaggio. El ochavo, estancia que prolonga la capilla de la Virgen del Sagrario, se concluyó en 1673, mucho después de la muerte del cardenal. En Toledo, don Bernardo funda un convento de Capuchinos. Crea también una capellanía en su villa natal de Aranda.



Construye las casas de recreo de Ventosilla y Buenavista. Tirso de Molina en sus *Cigarrales de Toledo*, (1624) hace mención a esta última y a su fundador con gran admiración: *...la mayor de las hermosas salas que en Buenavista conservan la memoria de su ilustrísimo dueño, fábrica digna de la mayor mitra del mundo... agradeciendo todos el agradable hospicio de Buenavista, con alabanzas, sí merecidas verdaderas y amorosos recuerdos de su ilustrísimo fundador.*

Entre las grandes obras de la picaresca española, cabe destacar el *Marcos de Obregón*, obra del maestro Vicente Espinel, dedicada a Don Bernardo de Sandoval y Rojas al que llama padre de los pobres y amparo de la virtud.

En la emotiva dedicatoria, se mencionan la fundación cisterciense de Alcalá de Henares y a los criados de don Bernardo, Luis de Oviedo y Bernardo de Oviedo:

*No será Marcos de Obregón el primero escudero hablador que ha visto V. S. I., ni el primero que con humildad se ha postrado a besar el pie de quien tan bien sabe dar la mano para levantar caídos; ...*

No puede faltar don Francisco de Quevedo entre los escritores agradecidos a don Bernardo. El mecenas vuelve a ser laureado. El 8 de mayo de 1613 Quevedo rubrica la dedicatoria de la paráfrasis y comentario a *Las Lágrimas de Jeremías* con estas frases:

*...Veneración ha sido poner yo la boca en las lágrimas (que según fueron de copiosas no ha bastado de enjugar el tiempo) de tan gran profeta. Y confieso que estarán agraviadas trasladándolas de sus ojos a mis labios. En esto ofrezco mis estudios, que son cortos, y mis deseos, que son grandes, a la clemencia, santidad y doctrina de V.S.I. que sabe premiar voluntades y disculpar yerros. Dé Dios a V.S.I. la vida y salud que España y la Religión ha menester.*

Viendo que don Bernardo es alabado por autores que forman la esencia del espíritu intelectual del Siglo de Oro español, no parecen tan exagerados los datos de su secretario, Sebastián de Huerta, que señalan que gastó 2.150.000 ducados en limosnas, edificios santos y públicos, entendiendo por limosnas también mercedes y ayudas a escritores y artistas.

La protección que dispensó don Bernardo a Miguel de Cervantes al final de sus días es el aspecto al que más atención han prestado los historiadores de su labor como mecenas, pese a no ser suficientemente conocido.

La vida de Miguel de Cervantes es coetánea del cardenal Sandoval. El escritor, un año mas joven, estuvo al corriente de los éxitos en su carrera eclesiástica de don Bernardo. Tras ser elegido arzobispo de Toledo en 1599 se escribió un poema atribuido al escritor complutense, en el que se ensalza tan acertada elección. Este es un pequeño fragmento:

*...Pusistes, rey, con modo soberano  
a don Bernardo Sandoval y Rojas  
por arzobispo de la Iglesia nuestra.  
Es fruto vivo y encarnadas hojas.  
Fue elección del cielo y vuestra mano,  
según su gracia y su bondad nos muestra;...*

Cervantes también fue conocedor de las fiestas que se dispensaron en Valladolid con motivo del nacimiento de Felipe IV. Es lógico que recibiera el encargo de escribir un romance para inmortalizar el evento. En la Gitanilla, tras acabar el baile, se pide a Preciosa que cante un romance que ella dice lindísimo al extremo, y que narra la salida de la reina a misa tras el alumbramiento del futuro rey. El romance comienza así:

Salió a misa de parida  
la mayor reina de Europa,  
en el valor y en el nombre  
rica y admirable joya...

En realidad, se trata de un romance alegórica, en el que el sol de Austria es el rey Felipe III; un lucero, el futuro Felipe IV; Júpiter, el duque de Lerma y Saturno, el cardenal Sandoval. Esta es la visión sobre Don Bernardo:

...Aquí el anciano Saturno  
la barba pule y remoza,  
y aunque es tardo, va ligero;  
que el placer cura la gota...

Los últimos años de Miguel estuvieron cargados de penurias económicas. En 1605, el escritor alcalaíno publica con 57 años la primera parte de *El Ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha*, obra que no lo enriquece. Los años irían agravando sus penurias. Don Bernardo aliviaría en pequeña medida estas necesidades.

El 28 de noviembre de 1608, se funda la cofradía de los Indignos Esclavos del Santísimo Sacramento, cuyo patronazgo estaba formado por el Rey, el duque de Lerma y el cardenal Sandoval. La cofradía funciona como una academia en la que se cortejan las musas con la bendición del Señor. Grandes dramaturgos, novelistas y poetas formarán parte de ella. Uno de los primeros en inscribirse fue Cervantes, un 17 de marzo de 1609. Con el tiempo, otros ilustres de nuestras letras serían hermanos de la cofradía, entre ellos Lope, Quevedo, Salas Barbadillo, Vicente Espinel, Luis Vélez Guevara... Fue en las reuniones de la cofradía, donde fueron presentados Cervantes y el Cardenal. En la segunda parte de *El Quijote*, Cervantes nos da la mejor muestra de su agradecimiento al Primado de Toledo. En el prólogo al lector, tras demostrarnos su dolor por la publicación del Quijote de Avellaneda, y lamentándose por los insultos que ha recibido del desconocido apócrifo, tiene las siguientes palabras esperanzadoras:

*...Viva el gran conde de Lemos, cuya cristiandad y liberalidad, bien conocida, contra todos los golpes de mi corta fortuna me tiene en pie, y vívame la suma caridad del ilustrísimo de Toledo, don Bernardo de Sandoval y Rojas, y siquiera no haya emprentas en el mundo, y siquiera se impriman contra mí más libros que tienen letras las Coplas de Mingo Revulgo.*

*Estos dos príncipes, sin que los solicite adulación mía ni otro género de aplauso, por sola su bondad, han tomado a su cargo el hacerme merced y favorecerme; en lo que me tengo por más dichoso y más rico que si la fortuna por camino ordinario me hubiera puesto en su cumbre...*

Elocuentes y sabrosas palabras que nos resumen las penalidades de un genio como Cervantes, su *corta fortuna aún le tiene en pie*. El ilustrísimo de Toledo y su sobrino político, el Conde de Lemos le hacen sentirse *dichoso y rico*, y como dice Miguel, *sin que lo solicite adulación mía ni otro género de aplauso*.

El conde de Lemos, Pedro Fernández de Castro, fue el mayor protector de Cervantes. A él dedica *la II parte del Quijote, las Novelas Ejemplares, sus Entremeses y los Trabajos de Persiles y Sigismunda*. Estaba casado con Catalina de Zúñiga y Sandoval de Rojas, hermana del duque de Lerma. La afectividad entre el Cardenal y su sobrina queda fielmente reflejada en una carta escrita por Lope de Vega a primeros de 1610 y que iba dirigida al duque de Sessa: *...Heme persuadido que mi señora la condesa (Lemos) será el ángel más propicio al Cardenal para*

*pedirle esta familiatura, por la gracia que Dios quiso ponerle en ojos sandovales, aunque tambien la tiene en los de todo el mundo, de quien mereció nazer señora, por virtud, hermosura y por nobleza...*

Cervantes debió sentirse protegido de un inquisidor suspicaz gracias a la admiración que le demostraba don Bernardo. En la segunda parte de *El Quijote* dos aprobaciones nos advierten de que el libro no contiene cosa contra la Santa Fe ni las buenas costumbres. Estas son firmadas por el maestro Josef de Valdivielso y el licenciado Márquez Torres, ambos capellanes del Cardenal. Es en la aprobación de este último, amigo y admirador de Cervantes, donde encontramos una bella anécdota que nos ayuda a acercarnos a lo que fue la corta fortuna del escritor complutense, imagen muchas veces idealizada y falseada por los estudiosos del romanticismo:

*...Certifico con verdad que en el veinte y cinco de febrero deste año de seiscientos y quince, habiendo ido el ilustrísimo señor don Bernardo de Sandoval y Rojas, cardenal arzobispo de Toledo, mi señor, a pagar la visita que a Su Ilustrísima hizo el embajador de Francia, que vino a tratar cosas tocantes a los casamientos de sus príncipes y los de España, muchos caballeros franceses, de los que vinieron acompañando al embajador, tan corteses como entendidos y amigos de buenas letras, se llegaron a mí y a otros capellanes del cardenal mi señor, deseosos de saber qué libros de ingenio andaban más validos; y, tocando a caso en éste que yo estaba censurando, apenas oyeron el nombre de Miguel de Cervantes, cuando se comenzaron a hacer lenguas, encareciendo la estimación en que, así en Francia como en los reinos sus confinantes, se tenían sus obras: la Galatea, que alguno dellos tiene casi de memoria la primera parte desta, y las Novelas. Fueron tantos sus encarecimientos que me ofrecí llevarles que viesen el autor dellas, que estimaron con mil demostraciones de vivos deseos. Preguntáronme muy por menor su edad, su profesión, calidad y cantidad. Halléme obligado a decir que era viejo, soldado, hidalgo y pobre, a que uno respondió estas formales palabras: “Pues, ¿a tal hombre no le tiene España muy rico y sustentado del erario público?” Acudió otro de aquellos caballeros con este pensamiento y con mucha agudeza, y dijo: “Si necesidad le ha de obligar a escribir, plega a Dios que nunca tenga abundancia, para que con sus obras, siendo él pobre, haga rico a todo el mundo” ...*

El licenciado Márquez resalta la necesidad del mecenazgo diciéndonos: *no se lisonjea a quien no tiene con qué cebar el pico del adulator, que, aunque afectuosa y falsamente dice de burlas, pretende ser remunerado de veras*. Cervantes en el prólogo del *Persiles* muestra la necesidad de tener protector, obligada en aquellos tiempos. En una pregunta que le hace un estudiante camino de Esquivias señala: *¿Vuestas mercedes van a alcanzar algún oficio o prebenda a la Corte, pues allá está su Yllustrísima de Toledo y Su Magestad, ni más ni menos,...?*

Miguel de Cervantes en el *viaje del Parnaso*, nos describe los literatos de su época, a los que sitúa en el campo de batalla en dos bandos, los buenos y los malos poetas. En el capítulo cuarto aparecen poetas que encubren su rostro para guardar el decoro de su alto estado. Analicemos a uno de estos escondidos poetas:

*...Hace monseñor versos, y rehúsa  
que no se sepan, y él los comunica  
con muchos, y a la lengua ajena acusa.  
Y más que, siendo buenos, multiplica  
la fama su valor, y al dueño canta  
con voz de gloria y de alabanza rica.  
¿Qué mucho, pues, si no se le levanta  
testimonio a un pontífice poeta,  
que digan que lo es? Por Dios que espanta...*

Según los cervantistas Medina, Rodríguez Marín y Vicente Gaos es una clara alusión al cardenal Sandoval pareciéndoles plausible la conjetura de que fuera un buen versificador.

Intentemos descubrir el rostro de otro escondido poeta:

*...El otro, cuyas sienes ves ceñidas  
con los brazos de Dafne en triunfo honroso,  
sus glorias tiene en Alcalá esculpidas.  
En su ilustre teatro victorioso  
le nombra el cisne, en canto no funesto,  
siempre el primero como a más famoso...*

L. Vázquez considera que se alude a D. Bernardo. Las armas esculpidas en Alcalá, a las que hace referencia el poema, pueden ser la construcción que se realizaba en aquella época del monasterio de San Bernardo o las reformas que se realizaban en el recinto del palacio arzobispal. Por otro lado, el teatro victorioso del poema puede ser el cigarral de Buenavista en Toledo.

Resulta llamativo y no menos curioso que Don Bernardo, protector de artistas y sensible al mundo de las letras, forme parte del paraíso de los poetas que es en definitiva el Parnaso.

En el siglo del romanticismo, don Cayetano Alberto de la Barrera da a conocer, el 24 de abril de 1872, una carta autógrafa de Cervantes dirigida a don Bernardo:

*Muy Yllustre señor:*

*Ha pocos días qe receui la carta de uuestra Señoría Yllustrssima y con ella nueuas mercedes. Si del qe me aquexa pudiera hauer remedio, fuera lo bastante para tenelle con las repetidas muestras de fauor y amparo qe me dispensa vuestra Yllustre Persona; pero al fin tanto arrecia, qe creo acabará conmigo, aun quando no con mi agradecimiento. Dios nuestro Señor le conserue egecutor de tan santas obras, para qe goze del fructo dellas allá en su Santa gloria, como se la desea su humilde criado qe sus muy magníficas manos besa. En Madrid, a 26 de Marzo de 1616.*

Emotivas palabras de agradecimiento que Cervantes pudo sentir por su protector. En la actualidad cervantistas como Jean Canavaggio tratan la carta de falsificación notoria. Donde Miguel si nos estremece viendo próxima su muerte, es en la dedicatoria del *Persiles* al conde de Lemos: *el tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan...* En ella, además, hace mención a una novela, hoy desaparecida, llamada *Bernardo*. Sugerente título. ¿Qué valores humanos resaltó Cervantes en esa novela? ¿Pensó quizás dedicársela al cardenal? Pocos días de vida restan a Cervantes, muriendo el 22 de abril de 1616.

*En fin, llegó el último día del autor del Quijote, después de recibidos todos los sacramentos, y después de haber abominado con muchas y eficaces razones de los libros de caballerías.* Es enterrado el 23 de abril en el convento de las monjas trinitarias de Madrid.

Murió pobre y se le enterró con sayal franciscano en un tosco ataúd de caridad que pudo servir a otro hermano, sin lápida ni la menor indicación, casi furtivamente, se olvidaron de que *siendo pobre, hizo rico al mundo*.

En la corte, continúa el devenir de una sociedad que también tenía algo de teatro y paradaja. En la Ciudad Imperial, el 10 de mayo de 1615 se respira temor y ansiedad. En esta fecha se ultiman los preparativos para la celebración de un gran auto de fe. El rey Felipe III preside el acto con toda su familia. El motivo era dar formación y ejemplo a la infanta Ana, que con 14 años iba a casarse con Luis XIII de Francia.

Lope de Vega se encontraba aquellos días en Toledo y escribe al duque de Sessa una carta en la que menciona a don Bernardo y nos transmite lo que el cardenal sentía por estas celebraciones: *...Aquí se está esperando el auto de fe de quien dice el Cardenal que es como el mar, que pasada la primera admiración entristece*.

Don Bernardo creyó justo aminorar las penas de los condenados por la Inquisición. El pretexto de la boda de la infanta con el rey francés era bueno para conmutar las penas de los extranjeros (muchos de ellos, franceses) por otras menos afrentosas y proporcionadas, con lo que sus nuevos vasallos se verían agasajados por una joven reina que defendía a su pueblo. El rey Felipe III, extrañándose de que el cardenal a través del Santo Oficio le hiciera aquel raro presente, contestó malhumorado: *la asistencia de su Real persona y las de su familia a los autos de fe, no era para remitir ni dispensar las penas que los inquisidores, jueces de la iglesia ponían contra los herejes enemigos de ella, sino para hacer protección y dar autoridad a la ejecución*.

Esta buena fe del cardenal inquisidor no quita para que también asuntos menos morales como el nepotismo afecten a la casa Sandoval. Don Bernardo no es ajeno a ello. En 1611, su sobrino Gaspar de Borja y Velasco es nombrado Cardenal (Arzobispo de Toledo en 1645). Igualmente su otro sobrino Baltasar de Moscoso y Sandoval adquiere el capelo cardenalicio en 1615 (la silla Primada entre 1646 y 1665). A partir de 1613 la enfermedad de don Bernardo se va agravando. Su muerte se espera en cualquier momento. En 1617 empiezan las obras del Monasterio de Bernardas Recoletas en su villa y corte arzobispal de Alcalá de Henares, como dispone en su testamento, *según la traza de Juan Gómez del Moral*. Juan Gómez de Mora plantea para Alcalá una iglesia que comunica con el palacio arzobispal sin necesidad de pasadizo como en la catedral de Toledo. La creación de una iglesia



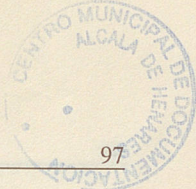
elíptica de gran tamaño carecía de precedentes en la arquitectura española. El primero en alzar iglesias elípticas es Vignola en Roma (S. Andrea in Via Flaminia, 1550 y Sant' Anna dei Palafrenieri, 1565), aunque existían diseños de iglesias ovaladas en los proyectos de Peruzzi que Vignola debió de conocer por los dibujos de Serlio. Volterra, discípulo de Vignola, realiza en Roma el primer edificio religioso a gran escala de planta ovalada, S. Giacomo degli Incurabili (1592), influyendo en la concepción de la planta elíptica en arquitectos como Juan Gómez de Mora, Borromini (S. Carlo alle Quattro fontane, 1634), Bernini (S. Andrea al Quirinal, 1658) y en la arquitectura austríaca y alemana de los siglos XVII y XVIII.

El proyecto de Gómez de Mora para Alcalá nos lleva a sugerir uno de los jeroglíficos de los que los hombres del barroco, arte del engaño, hacían en sus arquitecturas efímeras para las justas literarias. De este modo, al cardenal don Bernardo de Sandoval y Rojas se le traza un templo consagrado a San Bernardo de Claraval, en el que al entrar nos sorprende su singular y grandiosa planta oval, algo difícil de intuir desde el exterior ya que su sobria fachada telón, roja de ladrillo como es propia de la arquitectura complutense, invita a imaginarnos un templo de tres naves a la manera del Gesù de Vignola, tipo de iglesia jesuítica que se impuso en la contrarreforma. ¿Es casual que el cardenal Sandoval sea el artífice de la primera iglesia de planta oval? Este galimatías, al que podemos dar crédito o no, podría ser perfectamente un ejemplo de lo que fue el sentir del Barroco.

El interior se decora con cuadros de Angelo Nardi. En dos de estos lienzos vemos sendos retratos del fundador.

En el principal cuadro del presbiterio, la Coronación de la Virgen María, se ve cómo el alma del Cardenal junto a la de su camarero Luis de Oviedo, un papa, un obispo y un rey, entran a formar parte de la corte celestial. En la capilla de la Adoración de los Reyes lucen dos escudos de Luis de Oviedo. Este camarero fue enterrado en ella, tal y como indicaban dos pancartas que conservan en el museo cisterciense de San Bernardo. En el lienzo de Nardi, que se encuentra en dicha capilla, se nos representa en esta ocasión al cardenal como rey Gaspar y tras él su fiel Luis de Oviedo. También en el museo se halla un retrato del cardenal, réplica del que se conserva en la sacristía de la Catedral de Toledo realizado por Luis Tristán. En el lienzo complutense, la restauradora Angela Flores Delgado ha encontrado la imagen del que con toda probabilidad es Luis de Oviedo, oculta tras un fondo negro durante siglos.

El cuatro de julio de 1618 el cardenal Sandoval ante el notario Diego Ruiz de Tapia firma las constituciones que han de regir el monasterio de San Bernardo.



En ellas se nos especifica que don Bernardo funda, edifica y dota esta casa del Císter. Como curiosidad para los amantes de las letras, en una de las obras más célebres de la literatura universal, *Los Miserables*, de Victor Hugo, aparece una breve reseña de la historia del Císter y su reformador castellano Martín Vargas, en la que se menciona el monasterio de la Bernardas de Alcalá: *Todo el que ha ojeado algunos libros antiguos saben que Martín Vargas fundó en 1425 una Congregación de Bernardas Benedictinas, que tenía por capital de la Orden a Salamanca y por sucursal a Alcalá.*

Según transcurren los años, se adivina también la muerte de una época. Surge en la Corte una oposición a Lerma y sus hombres. En enero de 1610 comienza el proceso a Pedro de Franqueza acusado de 474 delitos y del que se decía que había robado un millón de ducados. Se le condena a cadena perpetua y muere en la prisión de León en 1614. El principal representante del antilermismo fue un dominico, Luis de Aliaga, confesor del duque y del mismo Rey. Aliaga utiliza al hijo de Lerma, el duque de Uceda, para que sustituyera a su padre como primer ministro. Don Bernardo se suma a la intriga, cayendo del poder el duque de Lerma el 4 de octubre de 1618. Breve privanza la de Uceda, ya que en 1621 es juzgado por corrupción muriendo en la cárcel de Alcalá en 1624. Lerma, viendo el claro peligro que corría de ser juzgado, había conseguido del papa Pablo V el título de cardenal, el 22 de marzo de 1618. El pueblo le compuso unos versos que se hicieron célebres:

*Para no morir ahorcado  
el mayor ladrón de España  
se vistió de colorado*

Ante la burla, se imponía aún el orgullo del duque que dijo: *Más temo yo a mis años que a mis enemigos.* A finales de 1618 el rey concedió *el descanso tantas veces pedido.* Lerma, terminada su privanza política, aún intentó continuar su carrera eclesiástica. El cardenal duque de Lerma, cuando muere su tío don Bernardo, pretende sustituirle en el arzobispado de Toledo, ya no para enriquecerse, sino para no ser procesado. El padre Aliaga, para evitar el desatino, convence al rey de que solicite la silla primada para su hijo, el infante Fernando de Austria. El pontífice, Paulo V, contesta que complacería al rey si insistía, viéndose don Fernando en el cargo más importante de la iglesia española, a la “avanzada” edad de 10 años.

Lerma se retiró a Valladolid, donde terminó sus días un 18 de mayo de 1625. Quevedo escribió un soneto a su túmulo, del que extraemos este satírico terceto:

*...De Filipe Tercero fue valido,  
y murió de su gracia retirado,  
porque en su falta fuese conocido...*

En Alcalá de Henares, don Bernardo, el día 22 de abril de 1618, hace testamento ante el escribano de esta localidad, Felipe Pérez del Castillo. Pide que den diez mil misas por su alma, la mitad en la ciudad en la que encuentre la muerte.

Señala como posibles localidades para entregar el alma a Dios, Toledo, Madrid o Alcalá de Henares, sus estancias favoritas, ya que señala; *... pero si fuera en otro lugar, lo que Dios no quiera...* entonces deberán sus albaceas disponer lo conveniente. En el testamento, don Bernardo insiste en terminar las obras del monasterio de San Bernardo, heredero de gran parte de sus bienes personales. La clausura la formarán veinticuatro monjas de coro y seis freilas. Los patronos serán el duque de Lerma y el arzobispo de Toledo, eligiendo a las monjas en proporción (dos el duque por una el sucesor de don Bernardo). Se lamenta de no haber elegido al duque de Uceda como patrón, ya que sentía un gran amor hacia él, siendo consciente de que Uceda es el heredero de la casa de Lerma, algo que finalmente no sucedió, pues murió antes que su padre.

El 7 de diciembre de 1618, el cardenal asistió a las vísperas de la Inmaculada en la iglesia de los Capuchinos de Madrid. Después, cuando se disponía a cenar en la casa colindante que llamaban del duque de Lerma, en un aposento pequeño, sobre una cama de paño pardo, en cuestión de media hora, don Bernardo encontró la muerte. Tenía 72 años y “el pulmón podrido”. Como dijo sabiamente Sancho a don Quijote (II parte, capítulo VII) :

*...que hoy somos y mañana no, y que tan presto se va el cordero  
como el carnero, y que nadie puede prometerse en este mundo más  
horas de vida de las que Dios quisiere darle, porque la muerte es  
sorda, y, cuando llega a llamar a las puertas de nuestra vida, siempre  
va deprisa y no la harán detener ni ruegos, ni fuerzas, ni ceptros, ni  
mitras...*

Sus restos mortales son llevados a Toledo. El cabildo de la Iglesia Primada lo recibió en la puerta del Cambrón, dándole sepultura en la catedral. La capilla que había fundado, Ntra. Sra. del Sagrario, se vistió de luto, pronunciando la oración fúnebre el canónigo Dr. Alvaro de Villegas, máximo opositor de don Bernardo cuando prevalecía su nepotismo. Comenzó el sermón con estas palabras: *Et caro mea requiescet in spe.*

En su sepulcro aparece un extenso epitafio donde no se mencionan sus defectos sino sus cargos y virtudes. Los que sintieron su muerte dejaron escrito sobre él:

*Admirable por las dotes que poseía de la naturaleza y de la fortuna, afable, benéfico, generosísimo especialmente con los pobres; ...*

## BIBLIOGRAFÍA

- ANNALES COMPLUTENSES, *Sucesión de tiempos desde los primeros fundadores griegos hasta estos nuestros que corren*. Edición de Carlos Sáez. Alcalá de Henares, Instituto de Estudios Complutenses, 1990.
- ASTRANA MARIN, Luis, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra con mil documentos hasta ahora inéditos y numerosas ilustraciones y grabados de época*. Madrid, Instituto Editorial Reus, 1948-1958. (6 volúmenes).
- AZAÑA CATARINEAU, Esteban, *Historia de la ciudad de Alcalá de Henares (Antigua Compluto)*. Adicionada con una reseña historico-geografica de los pueblos de su partido judicial. Alcalá de Henares-Madrid, 1882-1883 (2 vols.). Edición facsímil bajo coordinación de Antonio Sastre Merlin. Alcalá de Henares, Universidad, Servicio de Publicaciones, 1986.
- BATAILLON, Marcel, *Erasmus y España*. México, F.C.E., 1966.
- BONET CORREA, Antonio, *Iglesias madrileñas del siglo XVII*. Madrid, C.S.I.C., 1984.
- CABRERA DE CORDOBA, Luis, *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España. Desde 1599 hasta 1614*. Madrid. Imprenta de J. Martín Alegría, 1615, pag. 10.

- CAMON AZNAR, José, “la pintura española del siglo XVII”. En, *Summa Artis, Historia General del arte*, vol. XXV, Madrid, Espasa-Calpe, 1977.
- CANAVAGGIO, Jean, *Cervantes. En busca del perfil perdido*. Madrid, Calpe, 1992.
- CERVANTES, Miguel de, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. En, *Obra completa* (3 vol.). Edición de Florencio Sevilla y Antonio Rey, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1993.
- CERVERA VERA, Luis, *la Iglesia Colegial de San Pedro de Lerma*. Burgos, Caja de ahorros municipal de Burgos, 1981.
- ELLIOTT, J.H. *La España Imperial, 1469-1716*. Barcelona, Vicens Vives, 1986.
- GIL GARCIA, Eduardo, “Sandoval y Rojas: breve historia familiar. Relaciones de este linaje con Alcalá de Henares”. En, *Actas del IV Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Alcalá de Henares, Ayuntamiento, 1994, pp. 127-148.
- “La presencia del linaje Sandoval en la heráldica alcalaina”. En, *III encuentro Historiadores del Valle del Henares. Alcalá de Henares*, 1992, pp. 629-640.
- GONI GAZTAMBIDE, José, “El cardenal Bernardo de Rojas y Sandoval, protector de Cervantes”. En, *Hispania Sacra* 32, 1980, pp. 125-191.
- GONZALEZ DE LA PEÑA, María del Val, “El cardenal don Bernardo de Sandoval y Rojas y la ciudad de Alcalá”. En, *Actas del II Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*. Alcalá de Henares 1990, pp. 403-408.
- JIMENO JIMENO, Jacinto, “El cardenal Sandoval y Rojas, natural de Aranda de Duero, protector de Cervantes”. En, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos y de la Institución Fernán González*. Burgos, 1948-1949.
- KAMEN, Henry, *Felipe de España*. Madrid, Siglo XXI, 1997.
- KUBLER, G. “Arquitectura de los siglos XVII y XVIII”. En, *Ars Hispaniae*, vol. XIV, Madrid, Plus Ultra, 1957.
- LAINEZ ALCALA, Rafael, *Don Bernardo de Sandoval y Rojas, protector de Cervantes, 1546-1618*. Salamanca, 1959.
- Antología laudatoria de un Mecenaz español*. La Laguna, 1945
- LOPE HUERTA, A. E. SANCHEZ MOLTO, M.V. *Leyendas y refranes complutenses*. Madrid, Diputación Provincial de Madrid, 1982.

- Visita Alcalá de Henares*. León, Everest, 1994.
- MARIAS, Fernando, “La obra artística y arquitectónica del cardenal Sandoval y Rojas”. En, *El Toledo de Felipe II y el Greco*. Toledo, Museo de Santa Cruz, pp. 20-23.
- ONTORIA OQUILLAS, Pedro, “El cardenal Bernardo de Sandoval y Rojas”. En, *Biblioteca 8-estudio e investigación*, Aranda de Duero. Ayto. Aranda de Duero-Comisión de cultura, 1993, pp.35-66.
- PALACIOS GONZALO, J.C., PEREZ GALAN, J. y PEREZ MARTINEZ, E. M., *Alcalá de Henares, Guía Histórico Artística*. Alcalá de Henares, Ayuntamiento, 1997.
- PALACIOS GONZALO, J.C. y PEREZ MARTINEZ, E. M. *Alcalá de Henares, ciudad universitaria, cuna de Cervantes*. Alcalá de Henares, Promoción Turística de Alcalá, 1996.
- PARKER, Geoffrey, *Felipe II*. Madrid, Alianza Editorial, 1982.
- PEÑA Y MONTES DE OCA, Jorge Elías de la, *El Monasterio Cisterciense de San Bernardo de Alcalá de Henares: Origen y arte*. Trabajo de doctorado, Universidad de Alcalá de Henares, inédito, 1999.
- PEREZ MARTINEZ, E. M., “las Bernardas, un ideal desde 1626” y “Tiempo de creación”. En, *Diario de Alcalá*, Alcalá de Henares, 1999.
- PEREZ PALOMAR, J.V, GARCIA ABAD SIERRA, J. y HERRAEZ GARCIA M.C. (entre otros), “Las Bernardas, el capricho del Cardenal”, y “Don Bernardo de Sandoval y Rojas, Arzobispo de Toledo, fundador de las Bernardas y tío del mayor ladrón de España”. En, *Camino del Patrimonio de la Humanidad. Programa de ferias y fiestas 1996 del Diario de Alcalá*. Alcalá de Henares, 1996.
- PORTILLA Y ESQUIVEL, M de la. *Historia de la ciudad de Compluto, vulgarmente Alcalá de Santiuste, y aora de Henares*. Alcalá, por Joseph Espartosa, 1725-1728. (3 vols.)
- PRADA GALLARDO, Alicia, *La ciudad parlante, escritura pública en la ciudad de Alcalá de Henares en el siglo XVII*, Trabajo de doctorado, Universidad de Alcalá de Henares, inédito, 2001.
- QUEVEDO Y VILLEGAS, Francisco de, *Poesía Completa*. Madrid, Planeta, 1996.
- ROBLES ABAD, Sor María Jesús, *Datos históricos de nuestro monasterio de San Bernardo de Alcalá de Henares*. Obra inédita.

- ROMAN PASTOR, Carmen, *Sebastián de la Plaza, Alarife de la villa de Alcalá de Henares*. Alcalá de Henares, Ayuntamiento, 1979.
- *Arquitectura conventual en Alcalá de Henares (siglos XVII-XVIII)*. Alcalá de Henares, Institución de Estudios Complutenses, 1988.
- SALAZAR DE MENDOZA, *Crónica de la casa Sandoval*. Madrid, 1600.
- SANDOVAL Y ROXAS, Bernardo, *Constituciones y estatutos...* Madrid, imprenta Luis Sánchez, 1625.
- TELLECHEA IDIGORAS, José Ignacio, “La visita “ad Limina” del Obispo de Pamplona don Bernardo de Rojas y Sandoval”. En, *Revista Española de Derecho Canónico* 21, 1966, pp.601.
- VV. AA., *Los primados de Toledo*. Diputación Provincial de Toledo, Servicio de Publicaciones, Toledo, 1993.
- YAÑEZ NEIRA, M<sup>a</sup> Damián: *El monasterio de San Bernardo de Alcalá de Henares*. Alcalá de Henares, 1990.











LUIS TRISTAN, XVII  
El Cardenal Sandoval